

Desinfectar el agua con energía solar

Voz en off 1:

Como cada mañana, Gladys y su vecina Lekanye van desde su aldea masai a buscar agua al arroyo. Les acompañan Soila y Nashipai, de nueve y ocho años de edad.

El agua está turbia y enfangada, infectada de gérmenes y bacterias, pero es el único manantial cercano a la aldea.

Este año, como la temporada de lluvias fue generosa, la fuente de agua se sitúa a dos kilómetros y medio. Otros años era imposible encontrar agua a ocho kilómetros a la redonda.

Cada día, para conseguir agua, los miembros de esta pequeña comunidad han de darse una caminata de más de una hora para proveer de agua a veinte familias masai que viven en el borde occidental del Gran Valle del Rift, en la frontera entre Kenia y Tanzania.

De regreso a su aldea, Gladys y Lekanye ponen el agua en botellas de plástico.

Los niños les ayudan en estas tareas, pero los hombres masai no se involucran en las actividades relacionadas con el agua.

Las mujeres ponen las botellas de plástico en el cobertizo de sus cabañas y las exponen al sol entre cuatro y seis horas.

La combinación de los efectos del calor y de los rayos ultravioleta filtrados a través del plástico ayuda a inactivar las bacterias. Tras la exposición al sol, el agua puede beberse con un menor riesgo de infección para los cerca de ochenta habitantes de esta comunidad compuesta en su mayoría por niños.

Voz en off 2:

Usamos el agua filtrada con los rayos solares desde hace unos once años. Esta técnica desactiva las bacterias y nos ayuda a ganar tiempo, pues así no tenemos que hervir el agua. El agua desinfectada con los rayos del sol sabe mejor. A nosotros no nos gusta el sabor del agua hervida.

Futuris, Copyright © 2007 – Euronews, todos los derechos reservados.